

inmoral. El mejor regalo de la tarde fue el capitán, casi negro, de torso magnífico y bella cara: una pantera convertida en hombre era la primera impresión, la segunda un león, la tercera ¡qué espléndido Otelo! Guapo a la perfección, de bonita nariz de ventanas abiertas y sensibles, magnífica frente y una hostilidad espantosa en la mirada. Lo contemplamos tanto como lo hubiéramos hecho con una bella estatua griega (21.II.1867).

Carecen de interés por la vida social y política de España y, como advierte Clarke, Eliot parece estar “aparentemente inconsciente de la situación explosiva que se estaba formando, incluso cuando pasaron por Madrid” (9) pocos meses antes de la Revolución del 68. Les entusiasma el paisaje andaluz “campos de olivos y bosques de pinos, montañas nevadas, viñas, huertos de cerezos y ciruelos en flor, naranjos y limoneros, olivos en los setos, bajo un cielo resplandeciente” (1.II.1867), son grandes amantes de la pintura y la autora de *Middlemarch* confía a su amiga Madame E. Bodichon, desde Londres que los cuadros del Museo del Prado y la catedral de Sevilla “son suficientes para justificar la civilización de occidente” (18.III.1867).

Después de esta visita a España, superficial, turística y breve, George Eliot y George Lewes fueron grandes amantes de España y de los españoles, con excepción de los andaluces, “gente mucho más descortés que la del este y la del norte” (26.II.1867), hallan “Los modales de los españoles son encantadores, sencillos, dignos, amistosos, refinados. Hasta los mendigos, bastante numerosos a decir verdad, son distintos de los mendigos de todas las otras naciones por lo raro de no ser importunos. Si los desdeñosos ingleses pueden decir que la mayor parte de los nobles españoles son mendigos, yo les contestaría que los mendigos españoles son nobles” (17.II.1867).

Hay que agradecer a los Profesores Anthony H. Clarke y Trevor J. Dadson y a la traductora María de los Angeles Gimeno Santacruz el hacer accesibles ahora estos relatos de viajes por una España ya lejana, que llegan a nosotros en una edición tan cuidada como las que acostumbra hacer la Institución Fernando el Católico.

En la traducción castellana se advierten algunas frases cuya construcción sintáctica sigue a la inglesa, el adjetivo “encantador” y sus variantes se repite con demasiada frecuencia a lo largo del texto, y, en ocasiones, la traducción es inapropiada: “el tiempo continuó teniendo su carácter trascendente”(229); “campesinos con colgaduras” (209). Los textos están ilustrados con dos bellas retratos en color de Lord y de Lady Holland y otros dos de George Eliot y de George Heny Lewes, y van acompañados de un excelente aparato de notas, una Bibliografía y un Índice Onomástico.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
THE OHIO STATE UNIVERSITY

Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués. *De re bibliographica. Menéndez Pelayo y su biblioteca*. Santander. Biblioteca de Menéndez Pelayo (1906-1912). 11 vols. *Enrique Menéndez Pelayo. Epistolario*. Santander. Publicaciones de la Biblioteca Menéndez Pelayo, 4. 2012. 499 páginas.

La aparición del *Epistolario* de Enrique Menéndez Pelayo (2012) y, en el mismo año, la de la *Bibliografía de y sobre Enrique Menéndez Pelayo*, que hace el volumen 10 de la serie *De re bibliographica. Menéndez Pelayo y su biblioteca*, me decidieron a reseñar además del presente *Epistolario* esta serie iniciada y dirigida por Rosa Fernández

Lera y Andrés del Rey Sayagués, Técnicos de la Biblioteca Menéndez Pelayo, a quienes se deben los estudios, las bibliografías y la edición de cada cuaderno.

La serie *De re bibliographica*, patrocinada por el Ayuntamiento de Santander, de la que han aparecido 11 cuadernos entre 2006 y 2012, nació a raíz del 150 aniversario del nacimiento de Menéndez Pelayo para dar a conocer noticias de información bibliográfica sobre don Marcelino y su Biblioteca, que de alguna manera, en palabras del mismo, es “obra de mi paciente esfuerzo, única obra mía de la cual estoy medianamente satisfecho”.

El primer cuaderno es un *Homenaje a Menéndez Pelayo* (0, 2006) encabezado por la presentación del entonces Alcalde de Santander, Gonzalo Piñeiro. La serie *De re bibliografica* lleva el mismo título que el escrito en forma de carta dirigió Menéndez Pelayo a Gumersindo Laverde en la *Revista Europea* (VIII, Núm. 125, 65-73) en 1876. Eran entonces los tiempos juveniles de sus colaboraciones en *La Tertulia* y en la *Revista Cántabro-Asturiana* y de su viaje de estudios al extranjero, pero en este artículo don Marcelino revela ya su acertada interpretación de lo que ha de ser la bibliografía, a la vez que su profundo conocimiento y familiaridad con las obras más arcanas. De hecho, esta carta a Laverde constituye un amplio panorama del estado de los estudios bibliográficos en España en aquellos días, así como un estructurado programa para el desarrollo de estos estudios en el futuro.

Complementan este cuaderno dos artículos escasamente conocidos; el de Antonio Rubió i Lluch (*El Tiempo*, México, 15.XII.1891), y el discurso necrológico, obra de José Ramón Lomba y Pedraja (leído en el Ateneo de Madrid el 9 de noviembre de 1912 y publicado en *La Atalaya* y el *Diario Montañés* los días 18 y 19 de mayo de 1912, en el primer aniversario del fallecimiento de don Marcelino). Son dos escritos entrañables, de carácter biográfico e íntimo, testimonios vivos y afectuosos de la vida del Maestro montañés. El de Rubió, condiscípulo y amigo íntimo da una visión de la vida en Madrid del Menéndez Pelayo joven pero ya respetado estudioso, y el de Lomba, discípulo, amigo y después su albacea, la de Menéndez Pelayo en Santander en los años de madurez y hasta pocos días antes de su muerte. Ambos destacan su personalidad abierta, simpática y modesta, su vida propia de un estudiante, que cambió poco con los años, su desordenado vivir rodeado de libros, su pasión de bibliófilo, y sobre todo, su entusiasmo, su inmenso saber y su gran memoria. Testimonios vivos y de primera mano que retratan al hombre extraordinario que dedicó su vida a las letras.

La *Bibliografía sobre Menéndez Pelayo y su Biblioteca (1995-2005)* (1, 2006) recoge las obras publicadas en torno a don Marcelino y su Biblioteca en los últimos diez años. Van divididas en cuatro grupos: 1) Estudios generales sobre la vida y la obra de Don Marcelino; 2) Aspectos biográficos diversos; 3) Su obra, ordenada en apartados diversos como Pensamiento e Ideología, Filosofía, Estética, etc., con otro para las distintas ediciones de sus obras y para los Epistolarios; y 4) Sobre la Biblioteca. Complementa el cuaderno un Apéndice sobre los “Actos y Exposiciones bibliográficas celebradas en la Cátedra de Menéndez Pelayo: Conferencias, presentación de libros, etc”.

El *Epistolario de Menéndez Pelayo (No incluido en el Epistolario General)*, (2, 2006) recoge treinta y cuatro cartas encontradas después de haberse publicado el *Epistolario*, una nota anexa a otra ya publicada, y la referencia a otras diez y ocho cartas procedentes de la correspondencia de Lázaro Galdiano con Menéndez Pelayo. Entre las recogidas en este opúsculo destaco las dirigidas a Amós de Escalante, a Gómez Imaz, a José Ramón Mélida, a Carolina Michaelis de Vasconcelos, a Segismundo Moret y a Baldomero Villegas. Este último fue un pintoresco cervantista mon-

tañés empeñado en ver a Cervantes como un autor subversivo y en el *Quijote* ocultos mensajes y ataques a la Iglesia, sin que hubiera modo de convencerle de lo contrario. Con este motivo dirigió unas ofensivas cartas a Pereda, e insultó a Menéndez Pelayo por sus ideas religiosas. La epístola publicada aquí es la enérgica respuesta de este último a “los agravios” del apasionado don Baldomero, pues “no es posible consentir esa frescura de dudoso gusto con que atropella V. por todo, y esos rasgos de audacia con que indebidamente entorpece V el conocimiento de la Verdad.”

El cuaderno 3 contiene una carpetilla con la convocatoria (2006) para rendir homenaje a Menéndez Pelayo en el aniversario de su nacimiento; un facsímil del manuscrito del *Discurso de acción de gracias al pueblo de Santander con ocasión del homenaje de la ciudad en desagravio por no haber sido elegido director de la Real Academia Española* pronunciado por el autor de los *Heterodoxos* en la Biblioteca Menéndez Pelayo el 30 de diciembre de 1906, así como el texto de su transcripción; recortes de prensa acerca de la elección, que recayó en don Alejandro Pidal; y la transcripción del documento de “Adhesión de los escritores españoles a la candidatura de Menéndez Pelayo”.

En su discurso, breve y modesto, don Marcelino, agradeció emocionadamente el apoyo y el cariño de los montañeses que abarrotaban la Biblioteca, reiteró su amor a la patria chica y evocó el magisterio de Amós de Escalante y de Pereda. Las reseñas de *El Diario Montañés* (“Homenaje a Menéndez Pelayo”, 31.XII.1906) y de *La Atalaya* (“En honor de Menéndez Pelayo”, 31.XII.1906) destacan el carácter emocional del acto, el fervoroso cariño de los santanderinos y el amor del Maestro a su tierra, quien, acabado el acto, dio un “¡Viva a la Montaña! desde un balcón, contestado por quienes llenaban la la calle. El *ABC* de Madrid daba una fotografía de don Alejandro Pidal, otra de don Marcelino y una tercera de los académicos reunidos en la Academia la noche de la votación (23.XI.1906), y al día siguiente una caricatura de Xaudaró que mostraba a Pidal sentado en un sillón y a Menéndez Pelayo, muchísimo más alto, sobre la torre formada por sus obras, y con los siguientes versos: “Al cabo alcanzó Pidal / el sillón presidencial; / mas yo, con la gente, opino / que el verdadero sitio / lo ocupa don Marcelino”. Y el *Heraldo de Madrid* reproducía una caricatura de Pidal, con el siguiente pie: “Don Alejandro Pidal, nuevo presidente de la Academia Española, por 16 votos en pro...y 17.550.246 en contra.

Ofrece especial interés la “Adhesión de los escritores españoles a la candidatura de Menéndez Pelayo”, que publicó *El Liberal* de Madrid el 22 de noviembre de 1906, en la que con términos respetuosos y comedidos los firmantes solicitan a D. Alejandro Pidal la renuncia a su candidatura a la presidencia de la Academia pues Menéndez Pelayo es uno de “los pocos hombres que están por encima de toda discusión y de toda concurrencia”. La lista de nombres es impresionante, tanto por su número, más de ciento treinta, como por la diversidad de edades, de escuelas y de credo político. A riesgo de ser prolijo destaco los de Mariano de Cavia, los Quintero, Pío Baroja, Ramón Pérez de Ayala, Pedro Mata, Azorín, Jaime Balmes, Eduardo Zamacois, Antonio Machado, Francisco Villaespesa, Emilio Carrere, Bonilla Sanmartín, Felipe Trigo, el peruano José Santos Chocano, Manuel Azaña, Carlos Arniches, Gabriel Miró, y Federico Urales.

La lectura del cuaderno *El Marqués de Jerez de los Caballeros y el Duque de T'Serclaes. Una broma bibliográfica*, (4, 2007 me hizo recordar mis lejanos tiempos estudiantiles en la Universidad de California, en Berkeley, donde don Antonio Rodríguez Moñino, gran conocedor y amante de los libros, nos habló en más de una ocasión de aquellos personajes y de aquella broma. El Marqués de Jerez de los Caballeros y el

Duque de T'Serclaes eran hermanos gemelos y apasionados bibliófilos y vivían en Sevilla; allí tenían sus excelentes bibliotecas y en sus tertulias, a las que solía asistir Menéndez Pelayo en primavera, rivalizaban en mostrar sus últimas joyas bibliográficas. Para darles una broma, sus amigos Enrique de Leguina, barón de la Vega de Hoz, y Manuel Gómez Imaz, el estudioso de la Guerra de la Independencia, inventaron la existencia del agustino montañés Fr. Henríque de Polanco, autor de un curioso romance. El opúsculo, hábilmente falsificado contenía el romance *Crisol de la verdad*, etc., (muy en la línea de los de ciego), obra de Leguina, y un prólogo de Gómez Imaz. Cada uno de los dos hermanos consiguió el que creían ser ejemplar único y rarísimo, y al fin, en plena tertulia se descubrió la broma, un tipo de superchería relativamente frecuente en la historia literaria (recordemos el falso *Ossian* de McPherson o *El buscapie* de don Adolfo de Castro), De aquel romance se imprimieron solamente siete ejemplares, uno de ellos para don Marcelino, que se conserva en su Biblioteca, y del que Fernández Lera y del Rey Sayagués incluyen un facsímil. Aparte de su carácter anecdótico este olvidado capítulo de la historia de la bibliografía destaca el mundo del distinguido grupo de eruditos y bibliófilos sevillanos en el último tercio del XIX, hoy apenas conocido.

Aunque don Marcelino no era apasionado de los toros, la monografía. *Algunas obras sobre toros en la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (5. 2007) recoge la notable colección de obras relacionadas con el arte del toreo de su biblioteca, que fue formándose con los libros regalados por sus autores. Se incluye aquí la graciosa anécdota con unos toreros sevillanos, "El *zaber* de Menéndez Pelayo (fruslería anecdótica)" que contó Rodríguez Marín en el homenaje que tributó al autor de los *Heterodoxos* el Ateneo de Madrid en 1906.

El cuaderno 6, *En recuerdo de Manuel Revuelta Sañudo. Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (1976-1994)*, publicado en 2007 está dedicado a quien fue su director diez y ocho años. Recoge los testimonios de aquellos estudiosos, la mayoría profesores universitarios, que frecuentaron la biblioteca y llegaron a conocer y a mantener algunos estrecha amistad con don Manuel Revuelta. De la lectura de sus testimonios emerge la figura de un hombre cordial y sincero, emprendedor y activo que llevó a la biblioteca un espíritu renovador manifiesto en obras y mejoras de orden interno tanto en el edificio de la biblioteca como en la conservación de sus fondos; El *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* alcanzó en aquellos años la calidad de publicaciones que han hecho de esta revista una de las principales del mundo en el terreno de la filología hispánica; a Revuelta se debió, con la colaboración de Fernández Lera y del Rey Sayagués. la publicación de los 23 volúmenes del *Epistolario* de Menéndez Pelayo (1982-1991), patrocinada por la Fundación Universitaria Española, así como la organización de varios prestigiosos Coloquios Internacionales de Literatura y Pensamiento Hispánicos.

El *Epistolario de Ricardo León a Enrique Menéndez Pelayo* (7, 2008) publica veinticuatro cartas inéditas escritas entre 1906 y 1920, procedentes de la Biblioteca Menéndez Pelayo y del archivo particular de Pablo Beltrán de Heredia. Revelan el gran respeto y admiración del autor de *Casta de hidalgos* por don Enrique que, a lo largo de los años, llegó a ser una gran amistad. Durante su estancia en Santander entre 1901 y 1906 el trato con Enrique y con otros escritores montañeses le hizo evolucionar desde el progresismo a una ideología conservadora. En Santander comenzó *Casta de hidalgos*, su primera novela situada en Santillana del Mar, que apareció en 1908 y tuvo gran éxito; las siguientes afianzaron su reputación, y fue un autor muy leído en

los años 20 y 30. En estas cartas se refiere a la publicación de sus obras y a su entrada en la Academia, y da noticias de carácter personal. Ricardo León fue un enamorado de Santander y de Santillana y admiró como maestros a Amós de Escalante, a Menéndez Pelayo, a Pereda, y al mismo Enrique.

El siguiente cuaderno *De re bibliographica. Al fulgor de la hoguera. Homenaje a Menéndez Pelayo y a Miguel Delibes* (8, 2010) recoge dos conferencias impartidas el 19 de mayo del 2010 por Antonio Santovenia Setién y por Mario Crespo López en una sesión académica conmemorativa del 98º aniversario del fallecimiento de don Marcelino.

En “Marcelino Menéndez Pelayo y la ciencia histórica”, Santovenia Setién expuso la visión que tuvo don Marcelino de la historia, regida por Dios como un instrumento básico para la comprensión y defensa del orden tradicional. Y en la misma línea que el historiador alemán Leopold von Ranke, consideraba que la tarea de reconstruir el pasado era fundamental para los pueblos. A la dureza con la que trató en los *Heterodoxos* a los que se apartaron del dogma católico, a quienes atribuía los males y las desgracias de la patria, se debieron principalmente muchas críticas adversas, incluso hasta el presente, a pesar de haber ido rectificando sus juicios con el tiempo, especialmente en la versión de sus *Obras Completas*. Pero, como destaca Antonio Santovenia, su obra continua recibiendo hoy día valoraciones positivas de autores tan destacados como Vargas Llosa y Fernando Savater.

En su conferencia “Miguel Delibes, lector de Menéndez Pelayo. La escritura de *El hereje*” el profesor Crespo López situó la novela dentro de la obra de Delibes, y examinó puntos tan debatidos por la crítica como el de la libertad de conciencia, y el de *El hereje* como novela histórica, sobre la que su autor afirmaba que procuró que “la historia no devore a la fábula”. Pero el tema central de la conferencia fue la presencia de la *Historia de los Heterodoxos* de Menéndez Pelayo en la gestación de *El Hereje*. Para escribir esta novela Delibes se documentó cumplidamente en busca de fuentes históricas y uno de sus amigos le proporcionó unas páginas de los *Heterodoxos* (“El luteranismo en Valladolid y otras partes de Castilla la Vieja. D. Carlos de Seso. Fray Domingo de Rojas. Los Cazallas”, capítulo VII, tomo III, Ed. Nacional de las *Obras completas*), y el anejo documental “Procesos de protestantes españoles del siglo XVI” (tomo VII). Y Crespo destaca que en esas páginas halló información relevante sobre las simientes de la Reforma en Castilla, que usó expresiones halladas en esta obra y “las adaptó a su fin literario y creativo”. Citó algunos fragmentos que revelan en ocasiones la dependencia textual del *Hereje* de algunos pasajes de los *Heterodoxos*, y concluyó destacando que la obra de Menéndez Pelayo, el defensor del catolicismo a ultranza “resulta ser paradójicamente la fuente para una hermosa creación literaria que nos conmueve por la honra y la tragedia de sus protagonistas, herejes y heterodoxos, precisamente”.

El cuaderno va encabezado por dos textos breves de don Marcelino, el “Discurso leído con ocasión de la entrega de la medalla de oro al ser electo Director de la Academia de la Historia” y la “Advertencia preliminar” a “Procesos de protestantes españoles en el siglo XVI”.

De re bibliographica. Menéndez Pelayo y su biblioteca. Descripción geográfica de la provincia marítima de Santander de Félix Fernández Cavada. Santander: Biblioteca de Menéndez Pelayo, (9, 2010). El Ateneo Español del Trienio (1820 a 1823) tuvo carácter acentuadamente político y liberal, y allí dieron discursos y leyeron memorias políticos y escritores tan distinguidos como Mariano Lagasca y José Joaquín de Mora. La primera de todas, cronológicamente, fue la *Descripción geográfica de la provincia marítima de Santander* (9, 2010), leída por el “ciudadano F.C”. en la noche del 23 de junio

de 1820, e impresa al año siguiente (Madrid: Imprenta de León Amarita, 1821). El “ciudadano F.C” era el montañés don Félix Fernández Cavada, quien vió la luz en 1784 cerca de San Felices de Buelna, y fue hijo del conde de las Bárcenas. En esta *Memoria* se proponía dar a conocer la provincia marítima de Santander, sus leyes, clima y costumbres, y aconsejaba hacer lo mismo a otros autores con las demás provincias pues España es desconocida y no es de extrañar, añadía, que “escritores extranjeros de la mayor nota hayan cometido los más crasos errores sobre el estado de nuestra nación, cuando nosotros mismos nos hemos desdeñado conocerle”. Cada región conserva su antiguo carácter pues España es un país de costumbres muy diversas pero apenas conocemos más que el pequeño rincón en que vivimos. Y Félix Cavada exhorta a sus contemporáneos a ampliar esos conocimientos hasta tener consciencia de lo que es España, una nación que siempre será admirable a cuantos la conozcan.

De la *Descripción geográfica de la provincia marítima de Santander* existen hoy escasísimos ejemplares, conservado uno de ellos en los fondos de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Su reproducción facsímil hace accesible ahora una obra que, al decir de Menéndez Pelayo, constituye “el primer ensayo de una descripción física de la provincia, enlazándola con sus vicisitudes históricas y con el carácter, costumbres e industrias de sus moradores”.

Enrique Menéndez Pelayo, delicado poeta, estimable novelista y autor teatral, estuvo a cargo de la biblioteca de su hermano, fue muy activo en el mundo de la cultura local, “una de las figuras literarias más destacadas del siglo XIX santanderino”, y merecedor sin duda alguna de un estudio. En esta *Bibliografía de y sobre Enrique Menéndez Pelayo* (10, 2012) sus autores pretenden “que el estudioso tenga a su disposición toda la información referente a sus obras, tanto manuscritas como impresas, indicando su localización en la Biblioteca Menéndez Pelayo, o en su caso, en la Biblioteca Municipal de Santander.” Enrique dejó gran parte de su obra desperdigada en distintas publicaciones y periódicos hoy poco accesibles, y esta publicación se complementa con un DVD que recoge 161 textos publicados en la prensa o inéditos, y con 156 artículos sobre él y sus obras, (*Enrique Menéndez Pelayo en la prensa*. Ed. de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués. Santander: Ayuntamiento de Santander y de la Obra Social de Caja Cantabria. 2012. Publicaciones de la Biblioteca Menéndez Pelayo, DVD 2). Acertadamente este volumen incluye el artículo de Ramón de Solano y Polanco, “Enrique Menéndez Pelayo, joven”, de gran interés para conocer el ambiente intelectual de Santander en el último tercio del XIX.

En 2011 se celebró el 150 aniversario del nacimiento de Enrique Menéndez Pelayo, y la publicación de este cuaderno en 2012 coincide en el mismo año con la de su *Epistolario*. Con este centenario coincide el del establecimiento de la Biblioteca Menéndez Pelayo como una institución del Ayuntamiento de Santander. El epistolario recoge unas mil cartas, la inmensa mayoría están dirigidas a don Enrique, las suyas son pocas, y por lo general, son borradores. Es un epistolario muy variado, hay cartas y notas a amigos de Santander sobre cuestiones cotidianas, otras sobre asuntos referentes a su hermano Marcelino, y las más numerosas están relacionadas con la edición de sus libros y las cruzadas con empresarios, actores y actrices sobre la representación de sus obras teatrales.

Destaco las afectuosas cartas de Amós de Escalante, en las que le da consejos sobre asuntos literarios y responde a las críticas pedidas, (Enrique, su ferviente admirador y discípulo, le dedicó una encomiástica semblanza en *El Atlántico*, “Retratos montañeses. Amós de Escalante”, 19.III.1888); las tan numerosas a su íntimo amigo

Alfonso Ortiz de la Torre, con quien intercambia noticias acerca de amigos comunes, la Guerra de Africa, la política, y la cuestión social en Cataluña, otras sobre la visita de Alfonso en Madrid al primer actor Emilio Thuillier en relación con el estreno de la comedia *Las noblezas de Don Juan*; otras cartas a Emilio Thuillier sobre esta comedia; varias muy amistosas de Jacinto Octavio Picón, en las que explica a Enrique algunas razones que dificultaban su triunfo en el teatro; otras de Rodríguez Marín acerca de los papeles y el legado de Don Marcelino; y diversas otras del Conde de las Navas, del Dr. Enrique Madrazo, del joven poeta Luis Barreda, de Angel de los Rios, de Pereda, y de Galdós. Y, como vimos anteriormente, en el número 7 de esta misma colección las publicadas en el *Epistolario de Ricardo León a Enrique Menéndez Pelayo*. (2008). Complementan la edición una lista de corresponsales por orden alfabético y cronológico, así como un índice de nombres y temas. Estas cartas, acompañadas de excelentes notas, constituyen una relevante fuente de datos para el estudioso de la vida literaria y de la sociedad en el Santander de aquellos años.

Hay que agradecer a Rosa Fernández Lera y a Andrés del Rey Sayagués, esta colección en la que van apareciendo tantos aspectos olvidados de nuestra historia literaria, muchos desconocidos o de difícil acceso hasta ahora, y relacionados todos ellos con el autor de los *Heterodoxos*, con su biblioteca y con su obra.

Esperemos que estas líneas contribuyan a dar a conocer más ampliamente esta serie *De re bibliographica*, que está en la línea de las publicaciones dedicadas a “rarezas bibliográficas”. Por el considerable caudal de información y de datos que aportan, estos cuadernos constituyen una destacada contribución tanto a nuestro conocimiento de la obra de Menéndez Pelayo como al de la historia de nuestra literatura.

Cada número incluye reproducciones de portadas de libros, retratos y otras ilustraciones, en atractivo sepia claro, procedentes de los fondos de la Biblioteca Menéndez Pelayo, que contribuyen a enriquecer el aspecto documental de estos cuadernos.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
THE OHIO STATE UNIVERSITY

Antonio J. Gil González. *Narrativa(s). Intermediaciones novela, cine, cómic y videojuego en el ámbito hispánico*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca. 2012. 360 páginas.

La guerra de los medios ha estallado. En un mundo cada vez más dominado por tecnologías multimedia que se ceban de las producciones de los medios tradicionales, éstos no tienen otro remedio, para sobrevivir, que competir con los nuevos pretendientes. Conocida bajo el nombre de “remediación”, Antonio J. Gil González ilustra con una multitud de ejemplos concretos, las diferentes formas a través de las que se plasma esta lucha intermedia.

Sin embargo, +*Narrativas* no se contenta con poner en práctica en el campo hispánico las nuevas teorías sobre la adaptación y la evolución de los medios, sino que se da por tarea colmar los vacíos taxonómicos existentes al sugerir una impresionante arborecencia clasificadora que recuerda los trabajos faraónicos de los estructuralistas franceses de los años 70.

Último ensayo de Antonio J. Gil González (Vigo, 1968), profesor de teoría de la literatura en la Universidad de Santiago de Compostela, conocido, entre otros trabajos, por sus investigaciones sobre la metaficción y por ser uno de los estudiosos más